

Fariseos

Eternos inquisidores,
fiscales de conciencias,
de nariz arrugada
y mirada displicente,
coleccionistas
de faltas ajenas,
acusadores incansables,
 porque rezas mal,
 porque sales,
 porque entras,
 porque opinas,
 porque callas,
 por cómo vistes,
 por cómo hablas
 porque no estás a su altura.

Jamás la misericordia
asoma a sus labios,
ni la palabra amable,
ni un atisbo de duda
sobrevuela sus exigencias.
Ellos tienen la llave
de un reino de la nada,
convencidos de ser
guardianes de las esencias.

Si sintieran, por una vez,
que tan solo tu palabra
bastará para sanarnos.

(José María R. Olaizola, SJ)